LÍNEAS DE CONTRASTE

Luis Mateo Díez

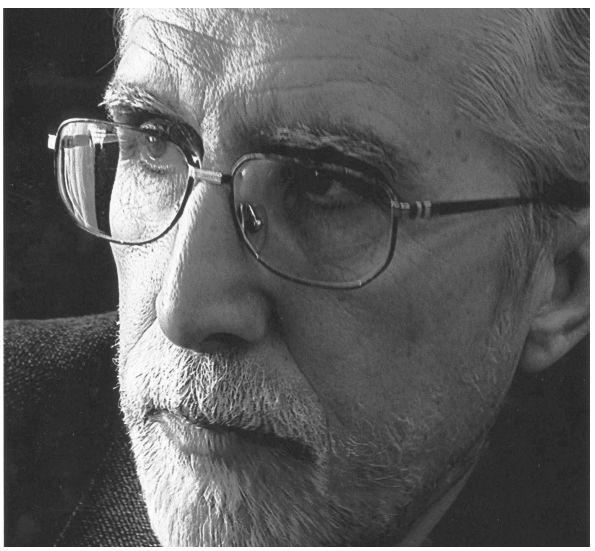
La línea de contraste, cuando uno cruza la frontera, suele acentuarse en todos los sentidos. En realidad las fronteras son líneas de contraste. Siempre me pareció que el patrimonio de la literatura, en la lengua en la que uno escribe, se contrasta de modo especial en esa frontera de las otras literaturas, de las otras lenguas. Aunque estoy muy de acuerdo con aquella vieja aseveración de que muchas son las lenguas y una la literatura.

De un contraste positivo o interesante o hasta sorprendente podría hablar desde mi perspectiva, desde el observatorio de lo que he visto, y en lo que he participado fuera de España, en lo relativo a la difusión de nuestra literatura en los últimos años.

De sobra sabemos la rémora que acarreábamos, ese pasado tan cercano de aislamiento y lejanía que motivó, entre otras cosas, traducciones al francés o al inglés tan tardías como las de *La Regenta* o *Fortunata y Jacinta* en los años sesenta, un ejemplo de obras maestras fundamentales postergadas, aunque es verdad que existía y existe un hispanismo comprometido con nuestra literatura.

El contraste multiplica el enriquecimiento en la mirada a lo que somos y cómo nos vemos y nos ven. El español está en un momento de expansión, y en el cometido de los centros del Instituto Cervantes he notado una especial sensibilidad para que la enseñanza de la lengua no se desmarque del conocimiento de nuestra literatura, de nuestra cultura.

Recuerdo la experiencia de las *Alliances* francesas, hasta en la lejanía provincial de mi ciudad de juventud, en tiempos nada recomendables, y siempre me subyugó aquel ejemplo casi prioritariamente cultural al pie del aprendizaje del francés. Es un modelo, supongo, nada ajeno a un entendimiento de cómo hay que hacer las cosas, para que la lengua, como tal vez viene pasando ahora con el inglés, no se quede en lo meramente utilitario.



Luis Mateo Díez. © Arturo Ledrado.

El español interesa fuera, lo español obtiene cierta fascinación o prestigio. La literatura es ese espejo imprescindible de una realidad, de una memoria, de una imaginación. Un patrimonio a contrastar. ■

Luis Mateo Díez es premio Nacional de Narrativa y miembro de la Real Academia Española. Es autor de *La ruina del cielo* y *Fantasmas del invierno*.